

**LOS DOCENTES Y LOS PROGRAMAS DE ESTUDIO: NUEVAS MIRADAS Y  
NUEVAS RELACIONES**

**NARRATIVA: TRABAJO FINAL**

**MAESTRA: DENNIS RUIZ**

**ALUMNA: MARIA CONCEPCION KOH CAAMAL**

**MERIDA, YUCATAN A 13 DE DICIEMBRE DEL 2024**

La construcción del programa analítico en la práctica docente, fundamentada en el Programa Sintético de la Fase 6 de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), representa un ejercicio colectivo que integra saberes, contextos y estrategias didácticas alineadas con las necesidades del alumnado. Este proceso trasciende el enfoque individual, promoviendo una colaboración activa entre docentes para articular un proyecto formativo coherente y significativo.

El programa analítico no solo refleja una planeación ordenada, sino también una lectura profunda de la realidad del entorno escolar y comunitario. Al reconocer la diversidad cultural, social y económica de los estudiantes, se convierte en una herramienta esencial para diseñar experiencias de aprendizaje inclusivas y contextualizadas.

En el diseño del programa, los ejes articuladores de la NEM –como la inclusión, la equidad y el pensamiento crítico– guían la selección y organización de contenidos, asegurando su pertinencia para los contextos locales y globales. Asimismo, el proceso fomenta la reflexión docente sobre las dificultades y los logros, fortaleciendo la capacidad de innovar y ajustar estrategias pedagógicas.

La utilidad de realizar una lectura contextual para el desarrollo del programa analítico radica en su capacidad de conectar los aprendizajes esperados con las realidades de los estudiantes, garantizando una educación que no solo instruya, sino que transforme y responda a los retos del presente.

La lectura de la realidad escuela-comunidad-región-país que realiza el colectivo docente implica el análisis del diagnóstico de los aprendizajes de niñas, niños y adolescentes, así como el reconocimiento de sus distintas voces y expectativas. Este proceso establece relaciones entre las condiciones educativas de la escuela y los retos que enfrenta, considerando los procesos de enseñanza y aprendizaje en función de las características, condiciones, necesidades, intereses y capacidades del estudiantado. Además, busca su inclusión en ámbitos sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales más amplios, contemplando también la infraestructura, los materiales escolares y las condiciones de la comunidad.

En el caso de los alumnos provenientes de comunidades rurales y aquellos que presentan barreras para el aprendizaje, esta lectura de la realidad adquiere una dimensión crítica. Las comunidades rurales enfrentan desafíos específicos relacionados con el acceso limitado a recursos educativos, infraestructuras precarias y contextos familiares que pueden priorizar

el trabajo agrícola o artesanal sobre la educación formal. Asimismo, las barreras para el aprendizaje que enfrentan algunos estudiantes, como discapacidades visuales, auditivas, intelectuales o socioemocionales, requieren ajustes razonables y estrategias pedagógicas inclusivas que aseguren su participación efectiva en el proceso educativo.

Este análisis va más allá de una lectura inicial que solo identifica características generales de la escuela y quienes asisten a ella. Se trata de un proceso continuo que busca comprender cómo los factores contextuales afectan directamente el aprendizaje y el desarrollo integral del alumnado. Para abordar este primer plano, se sugiere:

a. Indagar y analizar las características personales, socioculturales y académicas de niñas, niños y adolescentes que asisten a la escuela, incluyendo la realidad específica de los alumnos de comunidades rurales y aquellos que presentan barreras para el aprendizaje. Esto se puede lograr mediante el diagnóstico inicial y la evaluación continua, identificando las expectativas de los estudiantes y sus familias. También es fundamental reconocer las fortalezas del colectivo docente para responder de manera pertinente e inclusiva a las necesidades detectadas.

b. Analizar los contextos social, económico y cultural de la comunidad, poniendo especial atención en las condiciones que afectan positiva o negativamente la vida escolar en comunidades rurales o marginadas. Es esencial considerar cómo las desigualdades estructurales, la falta de acceso a tecnologías, los problemas económicos y las prácticas culturales locales inciden en el aprendizaje. Además, este análisis debe incluir las barreras físicas, actitudinales o curriculares que enfrentan los estudiantes con necesidades educativas específicas. De igual forma, se debe tomar en cuenta el impacto de elementos globales, nacionales y regionales en la escuela, como las políticas públicas en educación inclusiva, los avances tecnológicos y las oportunidades de intervención comunitaria.

De esta forma, la lectura de la realidad no solo permite comprender el contexto, sino que orienta la construcción de programas analíticos que respondan a las necesidades educativas del alumnado, promoviendo la equidad, la inclusión y el derecho a una educación de calidad para todas y todos.

En el nivel secundaria, los ejes articuladores del plan analítico adquieren un valor central, ya que permiten construir un currículo dinámico, transversal y vinculado a la realidad de los adolescentes. Estos ejes funcionan como pilares que conectan las diferentes asignaturas,

integrando conocimientos y competencias esenciales para el desarrollo integral del alumnado.

La transversalidad de los ejes articuladores favorece la integración de aprendizajes entre las asignaturas, rompiendo la fragmentación del conocimiento. En secundaria, donde los adolescentes cursan materias diversas como biología, física, matemáticas, historia y español, los ejes permiten identificar temas comunes que los conectan con su entorno. Por ejemplo, un eje articulador como "Educación para la sostenibilidad" puede abordar desde ciencias la importancia del uso racional de los recursos naturales, desde matemáticas el análisis de datos sobre consumo de agua, y desde español la redacción de propuestas para concientizar a su comunidad.

Este enfoque vincula el aprendizaje con problemas reales, promoviendo que los adolescentes comprendan que los saberes no existen en aislamiento, sino que son herramientas útiles para analizar y transformar su realidad social, económica y ambiental.

Trabajo cooperativo:

Los ejes articuladores también promueven el trabajo cooperativo entre docentes y estudiantes. En el contexto escolar, su implementación implica que los docentes colaboren en el diseño de estrategias didácticas que integren sus asignaturas. Este trabajo en equipo inspira a los adolescentes a participar en proyectos conjuntos, fortaleciendo habilidades como la comunicación, la empatía y la resolución de problemas.

Para los adolescentes, el trabajo cooperativo en actividades relacionadas con los ejes articuladores no solo enriquece su aprendizaje, sino que también refuerza valores como el respeto a las ideas de los demás, la responsabilidad compartida y el sentido de pertenencia a un grupo.

Aprendizaje situado:

La pertinencia de los ejes articuladores radica también en que favorecen un aprendizaje situado, es decir, conectado a las vivencias, intereses y contextos de los estudiantes. Los adolescentes, especialmente en secundaria, encuentran mayor sentido a su educación cuando ésta responde a problemas concretos de su entorno. Por ejemplo, al abordar un eje como "Equidad de género e inclusión," los estudiantes pueden reflexionar sobre estereotipos presentes en su comunidad y proponer acciones para promover relaciones equitativas.